

EL ARTE DE LA PARÁBOLA

(micro-relatos, Ediciones Plazadeletras, Santiago 2014)

Leí de corrido el libro “El Arte de la Parábola”. Es un libro único, casi conceptual/museal, llevado por un excelente sentido del humor que siempre falta en los escritores chilenos. Es un paseo por el lenguaje que nos invita a descubrir las parábolas que Bartolomé Leal lleva a concebir.

Son dispositivos pequeños pero ambiciosos. Me gustó el libro, los acertijos y la elusividad de la escritura. Me deja un sabor agradable y el deseo de seguir leyendo más parábolas lealianas. De alguna manera me recuerda a Georges Perec, no sé, quizás por su audacia de escribir textos lejos de las modalidades reconocidas en Francia. Aquí en Chile este mini-libro, que a propósito ya es un comentario a la rasca industria editorial de Chile, hace reflexionar de manera poderosa cuanto habla hay en Chile y el mundo.

¿Quiénes son los que llevan una paradoja escondida y no se dan cuenta?

Bueno para eso está Bartolomé Leal que hace un juego lúdico de sus propias invenciones o artefactos de una nueva modalidad de la escritura, en la que estamos todos suspendidos en el lenguaje.

Bartolomé Leal busca un camino para seducir a una audiencia imposible de detectar pero seguramente cada vez que cae en manos de alguien, esa persona ya no será la misma al finalizar este libro de la opacidad, de la otredad, donde funciona como un reloj el estilo, el hombre de letras culto, su sarcasmo violento y dulce a veces.

En algún momento sentí una especie de corriente de aire fresco que viene a sacudir nuestra turbia literatura y que Bartolomé la lleva a nuevos territorios de invención. Niño de la literatura chilena, juega con sus juguetes, los desarma y luego los vuelve a armar. Pareciera que todo es posible al leer “El Arte de la Parábola”, un anti-libro imprescindible.



HISTORIAS DEL MUÑECO VUDÚ

(cuentos y crónicas, Ediciones Planeta Sostenible, Santiago 2013)

En este libro crudo y existencial conviven las lenguas desaparecidas de la imprecación y, a veces, de lo coloquial, pero llevado a un hiperrealismo asombroso en sus palabras. Hay una conjetura en este libro que nos lleva a pensar en el *nouveau roman*, que quizá Bartolomé odie, pero que a mí me hizo sistema inmediatamente.

La literatura endiablada de Bartolomé Leal deposita una especie de sinceridad nunca conjurada. Vamos recorriendo esas páginas envenenadas de descubrimientos de lenguaje, todo desencajado, lo que la da a este libro una inimaginable categoría de fábula misteriosa y a veces mentirosa que nos llevan a comprender el sentido profundo de su escritura prodigiosa y salvaje, más otras que nos llevan a “un final iluminante”.

Ah dice el lector, de eso se trataba el libro.

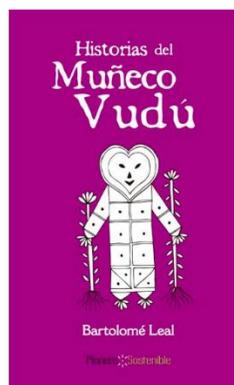
Pero Leal como buen cinéfilo, engaña al lector y parece que lo llevara por un sendero seguro, cambia abruptamente y se sale del recorrido y surgen invenciones que dejan al lector pensando en su soledad.

Pero este es además un libro con dibujos enigmáticos **del vudú haitiano**, lo que es mejor, para así dejar pendiente el tema de la ocupación de las artes en la literatura.

Quien mejor que Leal para someternos a una vía literaria de donde surge un pulmón que respira por la obra y que contiene miles de historias paralelas.

Si ese es el estilo de Bartolomé Leal, bienvenido sea.

Nosotros aceptamos esta propuesta, felices.



Bienvenidos sean estos dos hermosos libros fuera de lo común dentro de la historia de la literatura chilena.

Benjamín Galemiri, dramaturgo